

Super Trekking

El paseo comenzó 7:30 esperando la llegada de los demás integrantes del grupo para poder subir a la traffic. Llegaron y la abordamos.

En la traffic estaban todos moscas, pero al parar para reservar un lugar para comer de vuelta se despertaron todos, bajamos a un super y luego reiniciamos el trayecto.

Cuando ya todos no aguantaban más en la traffic pasó que nos topamos con una mujer, creo guardabosque que nos empezó a intimidar sobre qué íbamos a hacer en la reserva o parque “El Condor”, cuando ya no había esperanzas de que la mujer nos dejara pasar, ella, nos permitió. Seguimos andando y pasamos por dos profundos vados. Ya en la traffic empezaba a oírse el muy conocido susurro de “cuánto falta” cuando nos topamos con una loma que ni con 4x4 se pasaba. Los guías bajaron a inspeccionar y se dieron cuenta que habíamos llegado al punto en que comenzaría la verdadera aventura.

Bajamos de la traffic y empezamos a organizar la repartición de carne para el “super asado nocturno” y a colocarse los elementos específicos de trekking.

Comenzamos a caminar y nos dimos cuenta que la primer fase de descenso iba a ser dura. Tuvimos que parar cuatro o cinco veces para descanso y espera de “gran Eduardo”, un hombre de casi 70 años que no hizo ni un reproche (qué hombre, uno piensa).

Cuando llegamos armamos la carpa y corrimos (los niños) a los cerritos que se asomaban, luego comimos y todos se acostaron un momento, pero como los niños son duros de matar, seguimos jugando y luego bajamos del cerro y observamos como los más grandes reconstruían la base de una cama antigua para utilizar como parrilla. Nos alejamos un poco y vimos venir triunfante a Fabi con una trucha recién pescada.

Contentos quisimos ir con él y Martín pero nos distrajimos y ya se habían ido. Pero luego vimos a mi tío Fer que se encaminaba al río y decidimos seguirlo. Cuando llegamos cargamos unas cuantas botellas y empezamos a explorar. Justo nos encontramos con Martín que decidió ser tipo “guía niño” y nos acercamos a explorar. Estuvo super, super bueno y exploramos un montón. A último momento hubo un pequeño percance que nos hizo retroceder, pero igual nos pusimos a descansar un rato en una piedra, comimos unas galletitas y reanudamos el regreso a el campamento ya que comenzaba a haber viento fresco.

Al llegar al campamento nos abrigamos y comenzamos a explorar el cerro nuevamente.

Al bajar ya estaba mucho más fresco, así que nos abrigamos más.

Como el abrigo no alcanzaba adaptamos una casa destruida para que pareciera refugio y eso nos sirvió mucho más, luego encendimos una luz de camping y comenzamos a cocinar.

Justo en ese momento Bestia y Martín se acercaban con una olla, una hornalla y algo envuelto en un trapo, al descubrir qué era me sorprendí ya que la trucha que había pescado Fabi la habían devuelto. Luego nos contaron que habían pescado otra y que la iban a cocinar con queso roquefort o sea “Trucha al roquefort”.

Esta resultó ser una entrada perfecta para el viniente asado. Cuando terminamos los más chicos de comer nos fuimos a dormir aunque los grandes se quedaron un rato más despiertos.

El viento de noche fue he-la-do pero se superó. Al despertarnos me di cuenta de que Fabi y el Chino habían dormido a la intemperie, que daba a pensar que bajo las bolsas negras de nylon había momias y no humanos, y más me sorprendí al ver a Bestia en short dando un paseo.

Tomamos la leche y dimos una vuelta larga al cerro todos los menores junto con Carlitos, al regresar salimos nuevamente a caminar, pero con los mayores incluidos a ver y sacar fotos a las imponentes cascadas que se asomaban.

Al regresar los grandes nos permitieron guiar la marcha por un camino apto para hombres “viejitos, cansados y doloridos” y al parecer logramos el objetivo impuesto. Luego de comer y cargar energía partimos.

La primera fase un poco pedregosa pero se pudo sortear. Luego de eso seguimos la caminata y llegamos a una parada para sacar abrigo y cargar pilas y continuamos. Al llegar a una tranquera mi hermano dijo “falta poco” y en serio les digo que se equivocó. Continuamos y en un momento sentimos un silbido que nos hizo detener, esperamos un momento y la tía de Juan Manuel que se acercaba nos comentó que la novia de Martín había tenido un pequeño percance, al parecer se había esguinzado el tobillo al pisar mal, esperamos que la vendaran y continuamos pero a paso más lento. Luego de terminar el descenso nos quedamos a descansar en el río para luego comenzar el ascenso a una montaña que se asomaba imponente. Empezamos a subir con mucho cuidado ya que había muchísimas piedras sueltas.

Cuando terminamos de subir y llegamos nos dimos cuenta que la traffic no estaba y llamando, llamando nos dimos cuenta que se habían pasado, y no nos quedó más remedio que esperar.

Cuando llegaron era las 8:00 y estaba helado, así que rápidamente subimos a ella para esperar a la otra mitad del grupo. De repente vimos que se asomaba un caballo con alguien a cuestas y luego nos enteramos que habían conseguido un caballo para Nati, la novia de Martín.

Un rato después llegaron Charly, Fede, Eduardo y otros medios cansados que subieron rápidamente a la traffic y comenzamos la marcha.

Entre charla y charla no nos dimos cuenta que habíamos llegado al bar pero al darnos cuenta bajamos hambrientos.

Comiendo mi porción de pizza me puse a pensar que lo mejor de este viaje había sido que todos los integrantes del grupo eran muy buenos entre sí, todos compartían y eran un muy, muy buen grupo.

Y lo que sí quiero decir es que este viaje fue GENIAL.